

Cultura

Desaparece un renovador de la escultura catalana de posguerra



PEDRO MADUEÑO / ARCHIVO



XAVIER MISERACHS / ARCHIVO



ANDREU DALMAU / EFE



El artista reinventado. Josep Maria Subirachs fue objeto en el 2003 de una exposición en el

Palau Moja que reunió 63 obras de sus etapas más representativas. Sobre estas líneas, junto a un

autorretrato y a la izquierda, junto a otra de las piezas expuestas. A la izquierda, y de arriba abajo, en el

monumento a Francesc Macià y junto a Dalí, que le hace entrega de una roca del Cap de Creus para

El escultor estigmatizado

Muere Subirachs, cuya obra en la Sagrada Familia eclipsó el resto de su trayectoria

TERESA SESÉ
Barcelona

La de Josep Maria Subirachs es la historia de un artista clave en la renovación de la escultura catalana de posguerra, un autor prolífico y controvertido, amado y odiado, vocacionalmente comunicativo —realizó 114 esculturas públicas y en su catálogo figuran casi 4.000 piezas— que profesó la figuración tras abrazar la vanguardia, y cuya obra ha quedado atrapada en una inmensa paradoja. El que sería el encargo de su vida, el conjunto escultórico de la fachada de la Pasión de la Sagrada Familia, un proyecto magno al que dedicó veintidós años de su vida, ha acabado por borrar el resto de su trayectoria. “La ha eclipsado y en cierto modo también la ha estigmatizado”, lamentaba ayer su hija, Judit Subirachs, apenas unas horas después de que se diera a conocer la noticia de la muerte del escultor, pintor, grabador y escenógrafo, acaecida el pasado lunes en Barcelona. Subirachs había cumplido en febrero 87 años, y los últimos diez había permanecido alejado de la escena artística a causa de una larga y “cruel” enfermedad neurodegenerativa, la demencia con cuerpos de Lewy.

Por expreso deseo del artista, no habrá capilla ardiente ni se organizará una ceremonia pública de despedida, y su cuerpo será incinerado en la intimidad familiar. “Él no quería ser expuesto a la mirada de los demás; su deseo es que la gente pudiera ver su obra”, cuenta su hija, historiadora del arte y gran especialista en la obra de su padre, y con este objetivo se ha organizado para hoy una jornada de puertas abiertas

en el Estudi Regomir, fundado por el anticuario y galerista Artur Ramon Picas, que durante cuarenta años ha velado por la obra de colección del propio Subirachs. El pasado mes de marzo inauguraba una muestra homenaje que recorre todas sus etapas creativas: del noucentisme inicial a la figuración expresionista de su primera época, en la que los aspectos formales tienen mayor importancia que los argumentales; la depuración de las formas y la abstracción que lo aleja de la escultura estatuaría tradicional (*Forma*, en las Llars Mundet, fue la primera escultura abstracta que se plantó en Barcelona, en 1957, aunque fue *Evocació marinera*, dos años después, en el paseo Joan de Borbó, la que provocó mayor impacto y una viva polémica ciudadana), y finalmente el regreso en los setenta a una figuración cargada de elementos sim-

bólicos. “Le preocupaba mucho comunicarse con la gente y cuando se dio cuenta de que al público le costaba comprender el lenguaje abstracto, tan críptico, decidió dar el vuelco en una época difícil”, relata Judit Subirachs.

“La campaña en su contra fue tan cruel que lo hirió de muerte”, recuerda Francesc Fontbona

“Su mayor deseo era estar en la calle. Por eso siempre que podía aceptaba encargos de obra pública”, resume por su parte Maria Teresa Jover, la directora del Espai Regomir, que cerrará a finales de año, otra víctima de la nueva ley de arrendamientos urba-

nos. El cierre de este espacio se suma a la frustración del proyecto de un museo propio impulsado por la Fundación Caixa Penèdès en un edificio de cinco plantas de la calle Princesa y para el que el que el escultor había cedido 300 esculturas de su colección personal. Por el contrario, su presencia en la ciudad es amplia. Suyos son, por ejemplo, el monumento a Francesc Macià en la plaza Catalunya, o el monumento a Narcís Monturiol en Diagonal/Provenza, así como interiores de entidades bancarias y edificios oficiales, como el Ayuntamiento, la Generalitat o el Palau del Lloctinent. También tiene obra pública en EE.UU., México, Corea o Japón. Y China prepara para el próximo año una gran antológica.

Quando recibió el titánico encargo de realizar el conjunto escultórico de la Sagrada Família



#tuitsdecultura

Ja és prou trista la vida com per aguantar la Rosa Diez insultant-nos. Per què no avancem la consulta? 9 de novembre? Fem-la el 9 d'abril!

@senyorforns
Albert Fornes Escritor

Si no cabe en la Constitución, es que la Constitución es estrecha

@f_bellmunt
Francesc Bellmunt Director de cine



Aleshores estem assistint o a l'ablació de la democràcia o la pena de mort a la llibertat

@feliuventura
Feliu Ventura Cantante

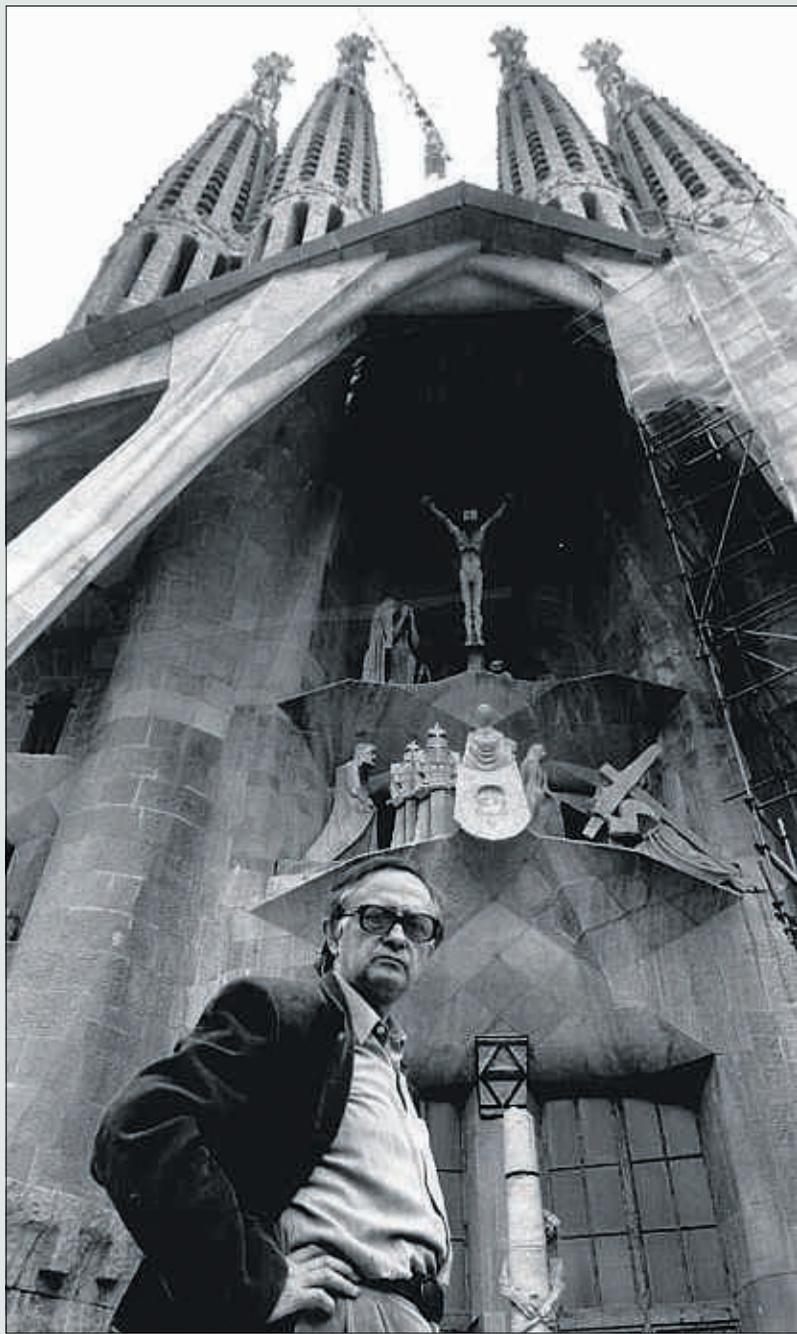
Baudelaire llamó a George Sand "letrina" y Nietzsche "vaca lechera". (¿Reímos o lloramos?) Pero Flaubert la admiraba: no todos son machistas

@LauraFreixas
Laura Freixas Escritora



XAVIER CERVERA / ARCHIVO

el monumento a Monturiol. A la derecha, ante la Sagrada Família, en el año 1990



CONSUELO BAUTISTA / ARCHIVO

—el mayor proyecto creado por un escultor contemporáneo—, el artista tenía ya 60 años. Puso sólo una condición: quería instalarse en la misma obra, vivir en el templo, como Gaudí. Y ante el escepticismo general, Subirachs se trasladó a un humilde piso de 35 metros cuadrados, junto al taller y las piedras por esculpir. Luego le encargarían la escultura de la Ascensión, los Apóstoles de las torres y el muro de los profetas y los patriarcas, así como las puertas de la fachada principal, la de la Gloria. “La campaña orquestada en su contra fue tan cruel que lo hirió de muerte, a él y a su obra”, recuerda el historiador Francesc Fontbona, y se refiere a la manifestación celebrada contra el escultor en julio de 1990 como “uno de los episodios más lamentables de la historia cultural del país. Un fenómeno sociológico”. “Me querían quemar vivo en la plaza”, le confesaría años después el creador a Ima Sanchís en una entrevista en *La Contra*. “Estaban mis amigos, los artistas más próximos... Aquellos con los que he estado trabajando y luchando se pusieron en mi contra por razones que no entiendo”.

Más allá del prejuicio

Artur Ramon

Sólo las obras pueden hablar por los artistas. Las obras y el tiempo. Necesitaremos tiempo y nuevas generaciones para juzgar objetivamente y con los ojos limpios el legado artístico de Subirachs, que ayer nos dejó a sus ochenta y siete años después de una larga enfermedad.

Josep Maria Subirachs es el escultor catalán más relevante de la posguerra. Su intervención en la fachada de la Pasión de la Sagrada Família, a la que dedicó veinte años, ha eclipsado su dilatada carrera y no ha permitido conocer el resto de su trayectoria, que es tan o más importante: sus inicios enraizados en el noucentisme, su sólida etapa informalista, entre los sesenta y los setenta, la que experimenta con los materiales y las formas, y el expresionismo

de sus figuras monumentales que van de la Virgen del Camino en León a finales de los cincuenta al templo de Gaudí. Subirachs se ha movido entre la abstracción —suya es *Evocació marinera* (1961), la primera escultura abstracta instalada en suelo público— y la figuración, un artista en la frontera, difícil de catalogar. Trabajador incansable, Subirachs no sólo nos deja un legado de escultura monumental extraordinario repartido en nuestro país y en el extranjero sino obra de pequeño formato, dibujos, grabados, litografías, medallas, escenografías, escritos... Más allá de los prejuicios, Subirachs es ya un clásico, un referente en la historia de la escultura catalana moderna y con él se cierra el capítulo de una gran generación de artistas que merecerían ser recordados a través de sus obras en los museos de nuestra ciudad y así permitiremos que el tiempo dicte su inapelable sentencia.

A. RAMON, anticuario

Último renacentista

Daniel Giralt-Miracle

Por la cantidad y la calidad de su obra y por su capacidad de trabajo, Subirachs es una figura esencial de nuestra escultura y, además, es el que mejor encarna el tránsito del noucentisme a la modernidad. Si sus mentores, Monjo y Casanovas, resultaron determinantes en su aprendizaje, fue su propia inquietud y su afán investigador lo que a mediados de los años 50, después de un viaje a París y de residir en Bélgica, le hizo evolucionar de un mediterraneísmo arcaizante a un expresionismo que cada vez daba más importancia al gesto y a los volúmenes aristados. A partir de este momento su figuración devino más abstracta y puso todo su énfasis en las masas compositivas y las cuidadas texturas, que enriquecía con textos y simbologías de diversa procedencia.

Progresivamente fue abandonando las referencias figurativas para acometer unas obras abstractas que partiendo de una estilización de la figura humana culminaron en unas formas autónomas, alejadas de la realidad, como son las obras *Forma 212* y *Evocació marinera*, con las que se convirtió en el primer escultor abstracto que plantó sus esculturas en el espacio público de Barcelona (Llars Mundet, 1957 y

D. GIRALT-MIRACLE, crítico de arte

Barceloneta, 1960, respectivamente) y con las que, aunque hoy pueda parecer insólito, provocó una gran polémica, poniendo de manifiesto su valentía por romper radicalmente con el monumentalismo escultórico entonces imperante y el arcaísmo de la opinión pública en materia de arte. Sin embargo, de aquellos años para mí la pieza más lograda es el friso dedicado a las tablas de la ley que preside la fachada principal de la facultad de Derecho, que hizo con el ceramista Cumella.

Por todo ello me atrevo a afirmar que valorar a Subirachs exclusivamente por su trabajo en la Sagrada Família me parece injusto, ya que supone ignorar una larga trayectoria anterior, que incluye su escultura experimental en hierro, cercana a la del primer Chillida, sus tensiones y penetraciones en cemento, madera y tierra cocida, su personal neorealismo en el que jugaba con relieves, concavidades y perforaciones, las proyecciones del cuerpo humano, los diálogos de la pintura con la escultura, etcétera, que acabarían confluyendo en una obra sobria, compleja, conceptual, de claros referentes renacentistas, como él mismo, porque, hombre de múltiples inquietudes, dibujó, pintó, esculpó, hizo escenografías y escribió numerosos escritos, entendiendo todas estas actividades como parte de un todo.

A pie de obra

Jordi Faulí

Cuando ayer la hija nos comunicó la muerte de Subirachs, sentimos una profunda tristeza por el recuerdo del contacto humano que habíamos tenido y por el reconocimiento de su aportación. Subirachs trabajó veintidós años en el templo, donde tenía la vivienda y el estudio taller, con las puertas con el padre nuestro como su última obra. Era habitual verlo temprano en plena actividad. Con los trabajadores era de un trato muy cordial, participaba en las actividades de hermandad y a menudo daba muestras de generosidad. Se dirigía a todo el mundo con mucha corrección, incluso pedía lo que necesitaba con una gran prudencia. Colaborar con él fue muy agradable y un privilegio.

El año 1986 la Junta Constructora presidida por Joan Anton Maragall con Jordi Bonet como arquitecto director confiaron a Subirachs los grupos escultóricos de la fachada de la Pasión. Él se entregó completamente. Estu-

J. FAULÍ, director de las obras

dió con detenimiento los evangelios —que dejó esculpidos en las dos expresivas puertas centrales—, con el fin de representar los hechos con realismo y movimiento escénico. Así un Pilatos dubitativo muestra a Cristo a quienes miramos la fachada como si fuéramos los judíos presentes en el sanedrín, mientras, detrás, Pilatos, revestido de procurador romano, se lava las manos, y su mujer se va porque cree que se condena un hombre justo. En el otro lado de la fachada, en la santa cena —representada con gran belleza y sentido espacial— Cristo instituye la Eucaristía, hermanado con los apóstoles en torno a la mesa cubierta con unos manteles de expresivos pliegues, en una escena que destila fidelidad y amor.

Sus valiosas esculturas, con los trazos duros y rectilíneos (no faltan, sin embargo, imágenes de gran dulzura) se integran perfectamente con la arquitectura que Gaudí proyecta “dura, pelada, como hecha de huesos”, con el fin de expresar el dolor y el sacrificio de la pasión y muerte. Es uno de los conjuntos escultóricos más importantes realizados en el mundo en el siglo XX. Gracias.